

# Charlotte Chanel

**Lunes, 19 horas:** Entra Charlotte a su apartamento, muy cansada, con ganas de nada más que tirarse a la cama y dormir. Pero las responsabilidades domésticas se lo impiden: cocinar, lavar platos, comer, dar de comer a sus hijos gatunos Diciembre y Enero, consentirlos, estudiar y adelantar trabajos de la universidad. Charlotte estudiaba diseño gráfico y trabajaba todos los días sin omitir los fines de semana, desde ya se puede conocer su heroísmo.

**Martes, 19 horas:** Llega Charlotte. Cansada. Con ganas de una almohada bajo su cabeza que la reanime. Los gatos parecen compartir un poco de su energía pero no es suficiente. El hambre le exige atención, los gatos le exigen caricias y comida y la casa le exige limpieza. Charlotte era una chica muy independiente y autosuficiente. Ni siquiera estaba interesada en un noviazgo, eso le quitaría más tiempo. No, no... así estaba muy bien.

**Miércoles, 19 horas:** Suenan las llaves. Ya los gatos saben que Charlotte ha llegado. Tan bellos. ¿Qué más compañía que ellos? Ayudan a que se olvide, por unos instantes, que está demasiado fatigada y que anhela un delicioso colchón que le devuelva la energía. Pero su estómago es muy caprichoso. En la cocina, la grasa de la estufa sufre de apego, los residuos de alimentos en el lavaplatos cantan y gritan llamando a las cucarachas y a las ratas que los saquen de ahí. Lastimosamente no llegan, pero es una sabia decisión, con dos gatos rondando sería una acción suicida.

Charlotte tenía bastante facilidad para sacar energía de donde no había. De lo contrario, no habría forma que pudiera aguantar tanta presión física y psicológica. La vitalidad de la juventud.

**Jueves, 19 horas:** Llega Charlotte, luego de las grandes oleadas del día, con ayuda de sus gatos que funcionan como anclas que la mantienen segura en puerto. Llega con el deseo de continuar navegando en las olas oníricas. Sin embargo, los recibos de los servicios sin pagar la observan y le recuerdan su compromiso. ¿Debería cocinar hoy? o mejor come cualquier cosa para calmar el hambre y aprovechar el tiempo y ¿los platos sucios?, mañana los lava mejor. Hoy solo hay que alimentar a los gatos, amarlos un poco y ponerse a estudiar. Al fin y al cabo, lo que más le importaba era estudiar.

**Viernes, 19 horas:** Charlotte aterriza súbitamente en la casa, indignada con una situación que se presentaba a menudo en el trabajo. Charlotte no estudiaba derecho pero tenía alma de abogada. Quería defender los derechos de la gente. Era una mujer valiente y rebelde, buscaba siempre denunciar la injusticia. Un momento, primero debe servirle a los gatos y mimarlos a 2000 hertz. Mientras cocina puedo contar la situación que se presentaba en el trabajo a menudo. Charlotte trabajaba en un restaurante de lujo llamado Siempre Verde, abierto desde las 12 del día hasta las 12 de la noche. El turno de ella era de las 14 a las 18 horas. Medio tiempo, suficiente para dejarla exhausta. Esta situación indignante estaba relacionada con el acoso sexual soportado tanto por las mujeres como por los hombres, no solo de parte de los altos mandos del restaurante, sino también de parte de algunos clientes. A veces se sentía como en un prostíbulo.

La víctima de este último incidente había sido un chico compañero de trabajo y amigo de Charlotte, llamado Javier. Uno de los comensales que se encontraba solo en una mesa había, sin escrúpulos, agarrado fuertemente su trasero. Javier tuvo que batallar para poder liberarse de aquel desagradable

viejo y proceder a gritarle, en frente de todos, cuanta grosería había aprendido en su vida. Nadie dijo nada a excepción de Charlotte, que acudió rápidamente a gritarle la otra tanda de palabras que su amigo había omitido. El hombre parecía no importarle ni avergonzarse de nada. Seguramente este escándalo rabioso lo excitaba más, tal vez le recordaba a una rabieta infantil. En lugar de disculparse, el señor se dirigió a hablar con uno de los encargados, quejándose del mal servicio y mencionando que no entendía cuál era el problema si el chico era un maricón que seguro quería verga. Claro, no le sirvieron lo que ordenó: un culo joven y virgen. El encargado se limitó a escuchar la queja en silencio. Cuando el viejo se fue, llamó al chico a solas. No se sabe qué le dijo o qué pasó. El chico no quiso hablar del asunto con Charlotte, pero era lógico pensar que lo reprendieron por el escándalo y lo amenazaron con despedirlo la próxima vez. Pero bueno, dejemos de pensar en eso por el momento, Charlotte debe adelantar trabajos de la U y descansar.

**Sábado, 19 horas:** Los gatos se encontraban parados frente a la puerta desde hacía una hora. Charlotte se había retrasado. Se había quedado conversando con Javier sobre el incidente de ayer. Efectivamente, lo habían amenazado. La próxima vez deberá servirle al comensal lo que desea. Charlotte no podía más con tanta indignación. Pensó que ya era suficiente, que tenían que hacer algo. Denunciar lo que estaba sucediendo no era una buena opción para ella, en su mente revolucionaria se sucedían otras ideas. La más loca, supongo, era explotar el lugar. Pero qué culpa tenía el lugar de lo que hacían esos hijueputas. Lo principal era ganarse la confianza de ellos, encontrar la forma de unirse a ellos para atacar desde adentro. Sin embargo, esta idea no sólo era desagradable y arriesgada, sino también demorada. Ella quería actuar ya mismo.

Esa noche, después de comer no hizo nada más que chatear con distintas personas. Entre ellas algunos de sus compañeros de trabajo, compañeros de la U y algunos otros amigos y conocidos de diferentes especialidades y disciplinas. Se había olvidado del cansancio. De todas maneras, no sería capaz de dormir hasta no tener un plan concreto, algo factible y un poco alocado. Coincidentalmente, dos de sus conocidos de ingeniería electrónica habían estado trabajando en una tecnología que podrían usar. Pero solamente podían explicarle en persona de qué se trataba. Por lo tanto, Charlotte no podía comentar nada a nadie.

**Domingo, 15 horas:** Charlotte se había quedado de encontrar con los dos chicos ingenieros a esta hora. Menos mal hoy era uno de los dos domingos al mes que no le tocaba trabajar. Estaba bastante ansiosa. A los pocos segundos llegaron, sonrientes la saludaron y fueron a sentarse en una banca cercana. Después de fijarse que se encontraban solos, procedieron a mostrarle el microscópico aparato. Era como una gota de agua. Bueno, lo que lo cubría era del tamaño y forma de una gota de agua; una sustancia transparente dentro de la cual apenas se podía percibir el dispositivo como un punto negro. Muy interesante, pero ¿para qué sirve? o ¿cómo funciona? se preguntaba Charlotte, intrigada. Le explicaron que aquel dispositivo tenía múltiples funciones, servía para distintos objetivos. Funcionaba como un virus, sin que el sistema inmune lo percibiera como una amenaza. Se alojaba en el cuerpo humano y una vez dentro, se podía manipular el organismo de la víctima de diferentes formas. Por ejemplo, podían revertir la reproducción anómala de las células o la metástasis, sanando así cualquier tipo de cáncer. ¿Cómo iba a hacerlo? ¿cómo lo controlaría? continuaba preguntándose Charlotte. Solo ellos, junto con otros científicos, sabían cómo. Tendrían que trabajar en equipo con ella. La cuestión era ¿cómo podría utilizarlo en los dueños y clientes degenerados de Siempre Verde? ¿Acaso podría curar la depravación sexual? ¿Cómo introduciría el dispositivo? Además, necesitaría más de uno. Los chicos, sonriendo, le dijeron que no había ningún problema. Ellos podrían darle todos los que necesitara, al fin y al cabo era para una buena causa. Lo importante era pensar cómo hacer para introducirlos en sus cuerpos, no porque fuera difícil, pues se podía ingerir

a través de un simple vaso con agua, sino cómo llegar a introducir el dispositivo al simple vaso con agua y cerciorarse de que fuera ingerido.

Recordó la tradicional fiesta de los sábados en la noche en Siempre Verde, a la que siempre estaba invitada por ser empleada (sólo se podía asistir por medio de una invitación). Segurísimo estarían presentes todos los dueños y muchos de los comensales regulares. Era la ocasión perfecta para desarrollar el plan. Pero no podría hacerlo sola, necesitaría alguien más que la ayudara. Los dos chicos estuvieron de acuerdo, pero tenía que ser alguien de confianza y no revelar toda la realidad sobre el dispositivo. Enseguida llamó a Javier, quien, después de dudarlo un poco, aceptó ser su cómplice. Quedaron en reunirse los cuatro diariamente para organizar el “ataque”.

**Sábado, 19 horas:** El gran momento estaba aquí. Los invitados comenzarían a llegar a las 20 horas. Javier y Charlotte ya estaban preparados para desarrollar el plan. Cada uno tenía en su poder 100 dispositivos que llamarían cocteles especiales y otro diminuto aparato para comunicarse con los creadores y para permitirles ver a través de sus ojos. Estaban entusiasmados. No tenían ni una gota de nervios o dudas. Aunque les incomodaba un poco saber que iban a tener que aguantar los atrevidos toqueteos y muchas cosas más. Esperaban no llegar a la repugnante situación de tener sexo con alguno, pero, si tocaba, para llevar a cabo la misión, tendrían que hacerlo. Al principio, esa idea los hacía dudar demasiado, ahora no les importaba nada más que cumplir la misión, lograr el objetivo.

Tendrían que mostrarse muy coquetos y amables con todos los invitados. Aunque bastaba con ofrecerles el coctel especial, querían asegurarse de que bebieran cada gota. Tampoco era tan fácil porque no eran los únicos que estarían atendiendo a los invitados y no querían generar sospechas. Apenas comenzaron a llegar los invitados comenzaron a mostrar su lado seductor, encantador y tentador. Hubo algunas caricias e insinuaciones irreverentes. A algunos empleados se les hizo raro el comportamiento de Charlotte y Javier, pero pensaron que tal vez habían sido amenazados con perder el trabajo. Otros empleados sabían que querían hacer algo, que tenían un plan, pero no sabían qué, ni cómo, ni cuándo. Muchos en el grupo creado por Charlotte hace días preguntaban cómo iba lo del plan, de qué trataba. Charlotte se limitó a decirles que esperaran, en algún momento se enterarían, cuando saliera en las noticias.

Cuando ya iban a comenzar a repartir el coctel especial, apareció en la entrada el señor que había ordenado el culo de Javier la otra vez. El numen del actual proyecto. En la entrada, cada invitado recibía un coctel de la casa entregado por otro de los empleados. Al instante, Javier se armó de valor y le dijo a Charlotte que aquel imbécil debía ser el primero en probar el coctel especial. Ambos se dirigieron a él, le pidieron disculpas admitiendo que se habían sobrepasado la última vez. Él tenía todo el derecho de pedir el culo de Javier. Al señor no se le hizo extraña la actitud de ambos, al fin y al cabo, no eran más que dos niños necesitados de dinero. Tenían que hacer lo que fuera para conservar su empleo. Luego de aceptar sus disculpas y meter un dedo en el culo de Javier, lograron convencerlo para que cambiara el coctel de la casa por el coctel especial, el coctel para los invitados más importantes. Ciertamente, para asegurarse de que bebiera cada gota, Javier se ofreció a acompañarlo en la fiesta.

La primera víctima ya estaba lista para caer, pero los creadores tenían que esperar a que todos o al menos la mayoría de los invitados hubieran ingerido el coctel especial para activarlo gradualmente y no levantar sospechas sobre Javier y Charlotte.

Ya eran las 23:30 horas. 106 invitados en total. Solamente faltaban unos cuantos por beber. Todo estaba saliendo perfectamente y así seguiría, aunque a uno de los invitados Charlotte tuvo que recurrir

a otra forma de hacerlo ingerir el dispositivo, pues no quería beber nada. Lenta y sensualmente se sentó en el regazo del viejo verde mientras, provocativamente, se lamía y se metía a la boca un dedo. Disimuladamente y con gran agilidad tomó el dispositivo entre sus dedos y los introdujo en la boca del viejo, quien comenzó a chuparlos, y así se lo tragó sin darse cuenta. Ya todos estaban listos para la segunda parte del plan.

Listo, segunda parte en marcha, comunicaron los creadores. Gritos súbitos comenzaron a acompañar el ambiente. El primero en activarse fue el numen. Había comenzado a devorar su propio brazo sin poder controlar sus movimientos ni decisiones. No estaba poseído, ni drogado. Estaba plenamente consciente de lo que estaba haciendo y sintiendo. Pero no podía hacer nada para evitarlo. Muchos corrieron asustados huyendo del lugar, por lo que los creadores tuvieron que activarlo en todos al mismo tiempo.

Carne, sangre, dedos, piernas, pedazos de todas partes del cuerpo estaban regadas por todas partes del lugar y de la calle. Gente gritando y devorándose a sí misma. Todos los empleados se fueron corriendo del lugar, pidiendo ayuda. Llegaron personas vecinas, la policía, paramédicos, etc. La escena era impresionante. Charlotte y Javier habían escondido los dispositivos restantes bajo la tierra de una maceta. Estaban igual de impactados que el resto de personas, a pesar de saber de antemano lo que iba a pasar.

**Domingo, las 19 horas:** Charlotte y Javier aún no se habían repuesto de las imágenes vistas el día anterior. Se encontraban en la casa de Charlotte viendo el noticiero. Casi todo el día habían estado hablando de lo sucedido la noche del sábado en Siempre Verde. Se hablaba de brujería, de satanismo, de canibalismo, de posesión, etc. Por momentos se preguntaban si habían hecho lo correcto. Pero cuando salió a la luz todos los secretos podridos de Siempre Verde se sintieron satisfechos, especialmente Charlotte. Javier que era un alma más compasiva seguía pensando que no había sido lo correcto, pero se tragó el secreto para siempre.

FIN

Robert Grey